

## MI ABUELO Y YO EN EL BOSQUE

Una mañana de un día de vacaciones, desayunado con mis abuelos, como hago siempre, le pedí a mi abuelo un vaso de leche, pero él no sabía dónde estaba la leche.

Al principio pensaba que era una broma, pero me di cuenta de que era de verdad porque estaba muy serio. Le dije:

-Venga abuelo, no hagas esas bromas- y lo cogí yo.

Le pedí que me calentara la leche, pero él no sabía cómo funcionaba el microondas. Mi abuela me dijo que el Alzheimer le iba haciéndose olvidar de las cosas.

Yo le abracé y le dije -lo siento abuelo-.

En otoño, mi abuelo y yo siempre vamos al bosque a por Boletus y Níscalos. Fuimos al bosque, pero mi abuelo no sabía dónde estaba el bosque, pero yo le ayudé. Cuando vimos unos Níscalos mi abuelo no los recordaba y yo se lo dije.

Luego le dije si íbamos a la Campiña y me dijo que vale. Fuimos, pero no iba en dirección correcta, así que yo se lo indique el camino. Por la tarde fuimos a las cumbres de Duruelo y Regumiel, mi abuela, mi abuelo yo. Yo iba con mi abuelo para cuidarle. Mientras yo cogía un Boletus mi abuelo me enseñó que

están enterrados debajo de los pinos, me despisté, fui a buscar a mi abuela y al llegar el abuelo no estaba allí.

Lo buscamos. Al rato llamaron por teléfono para decirnos que el abuelo estaba en el pueblo desorientado. Fuimos al médico y nos dijeron tenía Alzheimer y que había que cuidarle muy bien, porque poco a poco perdería la memoria.

Después de unos días fui a su casa y el abuelo no me reconoció. Yo le recordé todas las veces habíamos ido a por setas juntos, y le dije que yo era su nieto y de repente empezó a recordarme. Nos reímos mucho y me enseñó más cosas que no sabía de las setas. Yo empecé un poco a llorar, pero el abuelo me dijo:

- No llores, nunca voy a olvidarme de ti.

